BIBLIOTECA
LÍRICO-DRAMÁTICA.

ODIO DE RAZA

DISPARATE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO EN VERSO Y PROSA

Letra de

D. MANUEL RODRIGUEZ SAAVEDRA

música de

D. TOMÁS REIG.

Estrenado con éxito en el teatro de Recoletos en la noche del 24 de Julio de 1882.

6

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
calle de Atocha, 111, *segundo.*
1882.

17

ODIO DE RAZA

DISPARATE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO EN VERSO Y PROSA

Letra de

D. MANUEL RODRIGUEZ SAAVEDRA

música de

D TOMÁS REIG.

Estrenado con éxito en el teatro de Recoletos en la noche del 24 de Julio de 1882.

A mi querido amigo J. Montes, autor in partibus de esta obra

El otro autor

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
calle de Atocha, 111, *segundo*.

1882.

PERSONAJES.	ACTORES.
JUANITA.	Doña Asuncion Rodriguez.
BALTASARA.	María Artiguez.
JOAQUINITO.	Don Rafael Sanchez.
EL ALCALDE.	José Bosch.
EL TIO CANUTO. . .	Pascual Alba.

CORO DE ALGUACILES.

LA ACCION EN UN PUEBLO DE LA PROVINCIA DE SALAMANCA.

Esta obra es propiedad de D. Enrique Arregui, y los representantes de la Biblioteca lírico-dramática son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Imprenta de Álvarez hermanos, San Pedro, 16, Madrid.

ACTO ÚNICO.

Casa blanca. Dos puertas á la izquierda. Una idem á la derecha en segundo término; al foro ventana; á la izquierda de ésta un arcon grande; á la derecha, en primer término, una camilla con tapete verde, largo, y sobre ella un tintero, papeles, etc.; varios sacos de harina en diferentes sitios; sillas de madera, etc. Procúrese dar á la escena el aspecto de una casa-molino.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon sale JUANITA *con un candil encendido, le cuelga y se acerca á la ventana á oir cantar á* JOAQUINITO; *luego*, BALTASARA.

MÚSICA.—JOAQUINITO *(Dentro)*.

Las horas de la noche
paso, morena,
al pié de tu ventana
como alma en pena.
Suspiro y lloro
por tu bella persona,
que tanto adoro.

HABLADO.

JUANITA. Lo que tú quieras... ¡En seguida que mi tio salga, subes!... ¡Adios!...

674581

BALT. *(Saliendo.)* Pero muchacha, ¿quieres cerrar esa ventana?

JUANITA. Sí, señora, ya voy; es que estaba oyendo cantar...

BALT. Ya lo sé; á ese chicharra... Pero déjate de canciones y de tonterías; porque si te sorprende tu tio no va á ser mala serenata la que nos encaja... y digo, tratándose del tal Joaquinito...

JUANITA. Pues no sé por qué le tiene tanto coraje, porque ignora tambien que es mi novio.

BALT. Sí, pero en cambio tiene celos de él.

JUANITA. ¡Tia!...

BALT. Dice que tiene sospechas de que me pretende á mí.

JUANITA. ¡Qué disparate!

BALT. Yo te diré... tanto como disparate... Pero tu tio llega; variemos de conversacion.

ESCENA II.

DICHAS *y* CANUTO, *por la segunda puerta izquierda.*

CANUTO. Malo, malo, malo... ¿andamos ya de chismorreos?... Mira, Baltasarita, no te incomodes, que hoy estoy muy contento... y no sé por qué, esta es la verdad.

JUANITA. *(Aparte á Baltasara.)* Aproveche usted la ocasion, á ver si consigue algo en favor del pobre Joaquinito.

BALT. Pues bien; ya que hoy estás contento voy á decirte una cosa... Pero me has de prometer no incomodarte.

CANUTO. Bueno, mujer; cuenta con ello.

BALT. Es el caso, que el pobre Joaquinito...

CANUTO. *(Furioso.)* ¡Rayos y truenos!... Pero ¡esta mujer me va á sacar á mí el sol de la cabeza!—La tengo á usted prohibido nombrar á semejante chis-garavís, y sin embargo, usted *erre* que *erre*.

BALT. Pero, hombre, considera...

CANUTO. Yo no considero nada, ¿estás?... y en cuanto

eche la vista encima á ese mamarracho... tiembla por él. *(Vase.)*

ESCENA III.

BALTASARA *y* JUANITA.

BALT. ¡Buena la hemos hecho!... Yo que solo trataba de ver si conseguia interesarle en favor tuyo y de Joaquinito, y por dónde he venido á estropearlo más.

JUANITA. ¡Cómo ha de ser!... Pero ahora, si usted quisiera, podia subir un ratito á casa, ya que no está mi tio...

BALT. ¡Un demonio!

JUANITA. ¡Y yo que se lo habia prometido!...

BALT. Pero ¡muchacha!

JOAQ. *(Asomando por la puerta.)* ¿Se puede?

BALT. ¡Caracoles! No señor. (Cerraremos la puerta.) *(Cerrando con llave.)*

JUANITA. ¡¡Tia!!

BALT. ¿Qué quieres... que venga tu tio y tengamos un disgusto? Pues no faltaba más.

JOAQ. *(Asomando por la ventana.)* ¿Dan ustedes su permiso?

JUANITA. ¡Ay!

BALT. ¡¡Pero hombre!!

ESCENA IV.

DICHAS *y* JOAQUINITO.

MÚSICA.—JOAQUINITO.

Por cierta seña
que ver creí,
á subir á esta casa
me decidí.
Pues de otro modo,
fuera incapaz
de llegar de esta casa
ni áun al portal.

JOAQUINITO Y JUANITA.

Pues de otro modo,
fuera incapaz
de llegar de esta casa
ni áun al portal.

JOAQUINITO.

Yo soy un jóven
fresco y bonito
y en el pueblo me llaman
el pimpollito.
Yo me canto,
Yo me bailo,
todo con gran perfeccion
y tengo, segun me han dicho,
una gran penetracion.
Yo imito al pato
y al ruiseñor:
mato toros, como el Tato,
y además toco el tambor.
Ya ve usted si tengo
gran penetracion
y hago sin modestia
mi presentacion.

JUANITA.

Ya ve usted si tiene
gran penetracion
y hace sin modestia
su presentacion.

BALTASARA.

Ya veo que tiene
gran penetracion
y hace sin modestia
su presentacion.

TODOS.

Lararan, lararan, etc.

HABLADO.

BALT. Es preciso que se vuelva usted á marchar en-

seguida; porque mi marido puede llegar de un momento á otro, y si le pilla...

JOAQ. Mire usted, yo estoy decidido á todo, y suceda lo que quiera, no me meneo de este sitio por todo lo del mundo: ea, ó soy hombre ó no lo soy.

JUANITA. Todo eso está muy bien; pero mira que si llega mi tio, no te va á dar tiempo ni para...

JOAQ. Sí, sí... ¿Como que me va á sorprender á mí?... ¿Pues qué soy yo tonto?... Enseguida. Por si acaso venía miéntras yo estaba aquí dentro, he dejado de centinela á la puerta de la calle á mi perrito, y como da la casualidad que el tal perrito no puede ver al señor Canuto ni en pintura, desde que tan sólo por morderle en una pantorrilla le tiró un ladrillazo, cátate que en cuanto le ve asomar por la calle, ya está armando una de ladridos que, ya, ya.

JUANITA. Pero tú no has pensado en que cuando venga mi tio y vea al perro, vá á comprender que tú no estarás muy lejos.

BALT. Está claro, hombre; eso se le ocurre á cualquiera.

JOAQ. Pues mire usted, ni al perro ni á mí se nos había ocurrido.

JUANITA. Y ¿qué haremos?

BALT. ¿Qué hemos de hacer? No hay más sino que salga Joaquinito, que le coja y que se le lleve, porque tu tio no tarda dos minutos en volver.

JUANITA. Ya lo oyes.

JOAQ. Sí, ya lo he comprendido; que me largue; bueno: pero usted le hablará, ¿eh? señora Baltasara, que en usted confio.

BALT. Bien, hombre, bien; pero váyase usted, con doscientos pares de demonios.

JOAQ. No señora, me iré solo: no quiero tanta compañía. Adios, Juanita de mi vida.

JUANITA. Adios, Joaquinito. (*Vase* JOAQUINITO.)

BALT. (*Desde la puerta.*) Que no se le olvide llevarse el perro; no se quede olvidado y haga alguna barbaridad con mi pobre Canuto.

JUANITA. Si usted, que es tan buena, quisiera volver á decirle algo á mi tio...

BALT. Pero chiquilla, ¡tú estás loca!

JOAQ. *(Sale corriendo, y con el perrito debajo del brazo.)* Ya está ahí, señora Baltasara, ya está ahí...

BALT. ¿Quién está?... ¿Dónde?

JOAQ. El señor Canuto, que al ir yo á salir del portal le ví que volvia la esquina... y... vamos, él no me ha visto á mí, pero... me verá...

JUANITA. No; es preciso evitarlo.

BALT. *(A Juana.)* Cierra la puerta, y usted escóndase en cualquier parte. ¡Figúrese usted en el compromiso en que nos ha puesto!

JUANITA. ¿A usted tambien?

BALT. Es claro; no te he dicho que tiene celos de...

CANUTO. *(Dentro, llamando.)* ¡Baltasara!...

JOAQ. Pero yo, ¿dónde me meto?

CANUTO. *(Idem.)* Abre la puerta.

BALT. En este arcon. *(Le meten en el arcon.)*

JUANITA. Que no ladre el perro.

CANUTO. *(Idem.)* ¡Baltasara!

BALT. Ya voy, hombre, ya voy.

JUANITA. Yo me voy dentro; no quiero ver lo que aquí va á pasar. *(Vase.)*

ESCENA V.

BALTASARA, CANUTO *y* JUAQUINITO, *escondido.*

CANUTO. ¿Me quiere usted hacer el favor de decir por qué estaba echada la llave de esta puerta?

BALT. Pues yo te diré... porque... tenía miedo á los ladrones; como hace poco robaron en casa del escribano...

CANUTO. *(Fuerte.)* ¡Cómo poco, y hace ya cinco años!...

BALT. Bien, hombre, bien; pues no hace poco, pero el caso es que robaron.

CANUTO. Hace un momento que me han dicho que el perro de ese... de ese que tú sabes, estaba dentro del portal de esta casa.

BALT. Bien, ¿y qué?

CANUTO. Que entre ese perro y yo media una cuestion de amor propio, y donde le pille, ó yo ó él...

BALT. Bien, ¿y qué?

CANUTO. Que cuando el perro estaba dentro del portal, no estaria el amo muy lejos.

BALT. El demonio del hombre... ahora con el perro; sería otro. Todos los perros se parecen.

CANUTO. No, señora; ese perro no se parece más que á su amo; le reconocería entre todos los perros del universo; existe entre él y yo un odio de raza muy grande.

BALT. Bueno; le das espresiones.

CANUTO. Pero ¿y su amo, donde está?

BALT. Qué sé yo de su amo, ni....

CANUTO. (*Cogiéndola del brazo.*) ¿Me dices dónde está?

BALT. Pues bien, sí; dentro de ese arcon.

CANUTO. ¡Baltasara!

BALT. Sí señor, ahí dentro. Usted duda de mí, y ahora quiero yo que se desengañe; pero conste que hemos concluido para siempre.

CANUTO. Perdóname; pero te quiero tanto, que dudo... hasta de mí mismo.

BALT. Anda, anda, mira si quieres.

CANUTO. Vaya, que ya no dudo de tí. Anda, Baltasara... Vamos á cenar, que es tarde; despues á acostarnos, y despues... á madrugar mucho, como te he prometido.

BALT. Vamos. Pero ¿no miras?

CANUTO. Que no, mujer, que no miro. (CANUTO *se lleva el candil y queda la escena á oscuras.*)

ESCENA VI.

JOAQUINITO, *solo.*

JOAQ. Gracias á Dios que se han ido; si tardan un poco más me asfixio... Sin embargo, por si les da la ocurrencia de volver, bueno será poner piés en polvorosa: sí, recurramos á la huida. (*En la puerta.*) ¡Ay, Dios mio! Si está cerrada la puerta, y siento pasos; no, pues yo no me

meto en ese arcon otra vez, que ántes estuve á punto de ahogarme; no, señor, prefiero debajo de esta mesa; ¡Ay, que ya me he olvidado de mi perrito...! pero, ya vienen; escondámonos, y que Dios nos saque con bien.

ESCENA VII.

JOAQUINITO, *escondido, y* CANUTO, *en mangas de camisa y con el candil encendido.*

CANUTO. Ya se ha ido á acostar Baltasara. Aprovechemos la ocasion, y veamos por dentro este endiablado mueble; no hubiera yo podido dormir tranquilo sin ver lo que hay en él. Tengo tanto miedo á los ladrones, que siempre creo que los tengo dentro de casa. Desde que robaron la del escribano, no paso una sola noche con tranquilidad. Conque manos á la obra; examinemos este trasto. (*Al ir á abrir el arcon siente ruido por la puerta misma donde entró él.*) Creí haber escuchado... ¡Dios mio, si será mi mujer!... No; pues á mí no me sorprende en esta operacion. ¿Qué diria al ver que he desconfiado de ella? (*Apaga la luz y se mete en el arcon.*)

ESCENA VIII.

DICHOS, JUANITA *con un belon encendido, que dejará sobre la mesa.*

JUANITA. Sacaremos á Joaquinito del arcon, porque estará frito el pobre. (*Se siente dentro del arcon un gran ruido, como producido por la lucha de* CANUTO *y el perro.*) ¿Qué ruido es ese?... ¡Ay, Dios mio! ¡Tia!... ¡Tia!... (*Corriendo hácia la segunda puerta izquierda.*)

JOAQ. ¡Adios!... Mi perrito y el señor Canuto se han enzarzado. (*Sale* CANUTO *del arcon con el perro muerto, cogido por el cuello; aparece con las señales de haber sostenido una lucha.*)

CANUTO. (*Con gravedad.*) ¡Se verificó el crímen; la víctima inocente ha sido sacrificada!... Este era tu

sino, desventurado ser. El horror que mutuamente nos profesábamos ha venido á dar sus trascendentales resultados. ¡Mire usted que era manía que siempre se había de atravesar en mi camino!... Pero ¡qué se le ha de hacer! Le dejaremos descansar en su lecho de muerte hasta luego, que le tire á la alberca. (*Le mete en el arcon.*) ¡Ajajá!... Ahora, limpiémonos estas manchas, mudas delatoras de mi horrible crímen.

ESCENA IX.

JOAQUINITO; *á poco* BALTASARA, JUANITA *y* CANUTO.

JOAQ. (*Llorando*) ¡Pobre compañero de mi juventud! Este es el fin que una indisculpable torpeza de tu amo te ha preparado. ¡Adios, adios para siempre!

BALT. (*Dentro.*) ¡Socorro! ¡Socorro!

JOAQ. ¡Cielos!... ¡La voz de la señora Baltasara!... ¡Y pide socorro!... ¡Malo!... Esto si que ya es cosa de saltar por la ventana; más vale esconderme en el patio que dentro de la casa. (*Salta por la ventana.*)

BALT. (*Saliendo y seguida de* JUANITA *y* CANUTO.) ¡Huye de mi presencia, asesino!

CANUTO. Pero mujer, ¿desde cuándo ha sido asesino el hombre que mata á un enemigo de su tranquilidad y su reposo?...

BALT. ¡Jesus que hombre!... ¡Ya te veo montado en el burro...! ¡Ya te veo subiendo por las escaleras del patíbulo...! (*Llorando fuerte.*) ¡Quítate de mi vista!

CANUTO. (*Conmovido.*) Oyeme, Baltasara. ¡Pero es posible que por una cosa tan insignificante...!

BALT. ¿Insignificante llamas tú dar la muerte á un semejante?

CANUTO. Tanto como semejante...

JUANITA. (*Aparte.*) ¡Pobre Joaquinito! ¡Qué muerte tan horrorosa habrá llevado!

BALT. (*Fuerte.*) ¡Asesino!

CANUTO. (*Asustado.*) ¡Ay!... Baltasarita, por Dios; si por una pequeñez como esta... es cierto que pue-

den hasta (*haciendo el ademan de ahorcarse*). Tú me ayudarás á ocultarme, ¿no es verdad?

BALT. No, yo no soy encubridora de crímenes.

CANUTO. Yo no he tenido la culpa de venir á mirar el arcon; han sido los celos...

BALT. ¿Y los celos te han arrastrado hasta el asesinato?

CANUTO. Yo te diré; ha sido en defensa propia.

BALT. En defensa propia, cuando el pobre había sido toda su vida un santo, incapaz de meterse con nadie.

CANUTO. (*Señalando su pierna.*) No, lo que es eso...

BALT. ¡Siento ruido!... Será la justicia... de seguro.

CANUTO. Escóndeme, Baltasara...

BALT. No, ya te he dicho que no soy tu cómplice.

CANUTO. ¿Me quieres dejar entregado á mis perseguidores?... Pues no será. Este cordel pondrá término á mi existencia... (*Coge de entre los sacos un cordel y hace ademan de ahorcarse.*)

BALT. (*Gritando.*) ¡Favor!... ¡Socorro...!

JUANITA. (*Idem.*) ¡Favor!... ¡Socorro!... ¡Ay!... Dios mio de mi alma; á mí me va á dar algo.

CANUTO. (Pues no toman poco á pechos la muerte del perro.)

JUANITA. (¡Ay...! ¡Pobre Joaquinito!... ¡Todo por venir á verme!...)

CANUTO. Escucha, Juanita; tú que...

JUANITA. ¡Quítese usted!... ¡Socorro!... ¡Favor!

CANUTO. Juanita, ¿qué haces?

BALT. ¡Tiene razon!... ¡Favor!... ¡Socorro!...

JUANITA. ¡Socorro!... (*Gritos y confusion.* CANUTO *trata de hacerlas callar con súplicas y amenazas.*)

MÚSICA.

ESCENA X.

DICHOS *y alguaciles, serenos y hombres del pueblo con garrotes. A poco el* ALCALDE.

CORO. (*Dentro.*)

Abrid á la justicia
abrid sin dilacion. (*Salen.*)

JUANITA.

Allí está el asesino.

BALTASARA.

¡Aquel!

CORO.

¡Aquel!
Ya llega el Alcalde,
dejadle pasar,
que pronto justicia
á todos hará.

ALCALDE. *(Saliendo.)*

Gritos, voces y chillidos
hace poco que escuché,
y aquí fué.

JUANITA Y BALTASARA.

Ya se ve; aquí fué.

CORO.

Y aquí fué, aquí fué.

ALCALDE.

Voces, gritos que dijeron
¡asesino! O algo así,
y era aquí.

TODOS.

¡Era aquí!

ALCALDE.

Y, corriendo como un gamo,
á esta casa al fin llegué.

BALTASARA Y JUANITA.

Ya se ve, que aquí fué.

ALCALDE.

Pues entónces, sin demora
darse presos; que aquí está
de este pueblo y de esta villa
la suprema majestad.

Soy el Alcalde más listo
que hubo en España jamás.
Soy lo mejor que habeis visto
en cuestion de autoridad.
Yo sigo y persigo
de dia y de noche
cualquier criminal;
y así que le cojo
le juzgo á mi antojo;
pues es natural,
que siendo el Alcalde
yo le he de juzgar.

TODOS.

Pues es natural,
que siendo el Alcalde
él debe juzgar.

HABLADO.

ALCAL. En nombre de la ley, daos á prision.

CANUTO. Pero, ¡señor Alcalde!... ¿Tan sólo por matar?...

ALCAL. Es claro que sólo por matar. ¡Pues es una friolera!... A ver: entregadme las armas ofensivas.

CANUTO. Yo no tengo más armas ofensivas que mi persona.

BALT. ¿Y te parece poco?

JUANITA. ¡Pobre Joaquinito!

CANUTO. Pero señor Alcalde; si yo lo hice en defensa propia.

ALCAL. Basta de disculpas. ¡A ver! *(A los alguaciles.)* Separarle de este sitio, que van á dar principio las primeras averiguaciones y el reconocimiento del cadáver. *(Se llevan á Canuto.)*

ESCENA XI.

DICHOS, *menos* CANUTO.

ALCAL. *(A Baltasara.)* Dígame usted, señora. ¿El señor Canuto, tenía algun resentimiento con el difunto? ¿De qué nacieron estas disensiones?... El difunto ¿era del pueblo ó forastero?... En

fin, diga usted todo lo que sepa, en nombre de la ley.

BALT. Pues bien, sí, señor; mi marido le tenía mucho coraje... por... por celos.

ALCAL. Y esos celos ¿eran fundados?

BALT. ¡Ay, no señor! Era el novio de mi sobrina.

ALCAL. ¡Adelante!

BALT. El difunto era del pueblo.

ALCAL. ¿Del pueblo?... A ver, su nombre.

BALT. Joaquinito Remolacha.

ALCAL. ¡El hijo de don Saturnino!... ¡Qué atrocidad!. ¡Pobre muchacho!...

JUANITA. ¡Pobrecito!... Tanto como me quería...

ALCAL. Este crímen no puede quedar impune. El fallo de la ley pesará bien pronto sobre la cabeza de ese desgraciado. (*A otros dos alguaciles.*) Acompañad á estas dos señoras dentro de esta otra habitacion, que voy á interrogar al criminal. (*Entran* BALTASARA *y* JUANITA *en la primera puerta derecha. El* ALCALDE *se asoma adonde entró* CANUTO *y llama á los alguaciles.*) Traed al delincuente.

ESCENA XII.

El ALCALDE, CANUTO *y alguaciles.*

CANUTO. (*Saliendo y aparte.*) (¿Qué demonios tendría ese perro que le dan tanta importancia?)

ALCAL. Levante usted la cabeza y conteste á mis preguntas; pero diciendo siempre la verdad.

CANUTO. Yo diré la verdad, señor Alcalde.

ALCAL. Entre el difunto y usted, ¿existia algun resentimiento interior? ¿De qué nacieron estas disensiones? El difunto ¿era del pueblo ó forastero? ¿Dónde está escondido el cadáver? En fin, diga usted lo que sepa, en nombre de la ley.

CANUTO. Pues mire usted, señor Alcalde; yo le tenía algo de coraje hacía tiempo, por... por...

ALCAL. Ya lo sé; por celos.

CANUTO. ¡Qué barbaridad!... ¡Celos de un animal!

ALCAL. ¡No ofenda usted á los muertos! ¿Qué es eso de animal?... ¡Pues hombre!

CANUTO. Bien, señor Alcalde, bien; pues no señor... No podía ser por celos... por...

ALCAL. Pues ¿por qué era ese resentimiento?

CANUTO. Porque una tarde, al pasar por delante de la puerta de su casa, me mordió en una pantorrilla.

ALCAL. ¡Qué atrocidad! (¡Este hombre despues de cometer el crímen ha perdido la razon!) Bueno, adelante. ¿Dónde está escondido el cadáver?

CANUTO. En ese arcon. *(Se retiran todos al lado opuesto.)*

ALCAL. ¡Caracoles! El difunto era del pueblo, ¿no es verdad?

CANUTO. Yo le diré á usted: creo que sí, pero no lo puedo asegurar.

ALCAL. (*Furioso.*) Pues yo sí. ¿A qué vienen esos enredos, cuando todos sabemos de quién era hijo?...

CANUTO. Saber es; porque su madre siempre andaba por las calles con unos y con otros.

ALCAL. ¡Qué barbaridad! ¿Aún se atreve usted á insultarla, cuando nunca se separó, en vida, del lado de su marido?...

CANUTO. (*Con extrañeza.*) ¿De su marido?..,

ALCAL. ¿Qué es eso?... ¿Va usted á añadir un nuevo insulto?... ¿Va usted á dudar que estuviese casada?... Yo mismo presencié la boda.

CANUTO. ¡La boda!... Bonito papel haria usted allí.

ALCAL. ¡Tan prudente!... ¡Tan callada!...

CANUTO. Claro; casi siempre la llevaban con bozal.

ALCAL. Basta, basta; no quiero oir más injurias. (*A los alguaciles.*) Esperadme en la calle con el preso.

CANUTO. Pero, señor Alcalde...

ALCAL. Llevadle. (*Le atan los brazos y se lo llevan los dos alguaciles.*) Haremos conducir tambien á su mujer y á su sobrina. (*Entran en la habitacion donde están encerradas* BALTASARA *y* JUANITA.)

ESCENA XIII.

JOAQUINITO *solo; á poco todos, ménos* CANUTO.

JOAQ. (*Saliendo.*) Si no me engañé, la casa ha quedado sola, porque he sentido salir á los alguaci-

les y al señor Canuto. ¿Qué habrá hecho el pobre hombre?... ¿Por qué la señora Baltasara pedia socorro?.... ¡Y ahora veo que se llevan atado al señor Canuto! ¡Ay, Dios mio!... Pero aprovechemos este momento, y saquemos de este maldito arcon el cadáver de mi desgraciado perrito. (*En el momento de abrir la tapa del arcon salen* BALTASARA, JUANITA, *el* ALCALDE *y los alguaciles: al pronto no le ven, pero* JOAQUINITO, *asustado, cierra de golpe la tapa, y al ruido le descubren.*)

ALCAL. (*Saliendo.*) Nada, es preciso... (*Golpe de la tapa.*)

JOAQ. ¡Ay!

TODOS. ¡El muerto!! (JOAQUINITO *queda sentado en el arcon; los demás en diferentes posturas, pero dominados por el miedo. Pausa: desde este momento, hasta que ya le reconocen, permanecerán todos agrupados al extremo opuesto de donde se halla. Esta situacion queda al buen juicio de los actores.*)

MÚSICA.—JUANITA Y CORO.

¡Ah!

BALTASARA Y ALCALDE.

¡Tiemblo y sudo!

JOAQUINITO.

Yo estoy malo.

JUANITA.

No me atrevo á respirar.
Yo no sé qué es lo que siento;
yo no sé qué pasa en mí;
pero el caso es que no aliento
desde que he llegado aquí.

TODOS.

Yo no sé qué es lo que siento;
yo no sé qué pasa en mí;
pero el caso es que no aliento
desde que he llegado aquí.

CORO.

No me atrevo á respirar;

ó es su sombra ó es su efigie,
ó es el muerto de verdad, etc., etc.

HABLADO.

BALT. (*En voz baja.*) ¡Qué pálido está!
ALCAL. Naturalmente; como todos los muertos.
JUANITA. ¡Pobrecito!
JOAQ. (Pues señor, estoy divertido; si yo pudiera...) (*Intenta huir, y al verle levantarse, todos corren gritando y quedan agrupados al otro extremo de la escena.*)
TODOS. ¡Ay!
JOAQ. Pero esta gente ¿por quién me tomará?
BALT. Hable usted, tenga usted valor, que para eso es usted Alcalde.
JUANITA. Y es claro. ¡Pobre Joaquinito!
ALCAL. ¡Caracoles!... Me atreveré... cerraré los ojos. (*Se dirige hácia* JOAQUINITO, *pero al verle llegar da un nuevo grito, y todos hacen el mismo juego y cambio que anteriormente hácia el otro extremo del teatro.*) Diga usted...
JOAQ. Pues señor Alcal...
TODOS. ¡Ay! (*Pausa.*)
ALCAL. Se asustan ustedes de cualquier cosa.
JUANITA. Ya veo que usted...
BALT. ¡Apártate, sombra!
JOAQ. Oiga usted, yo no soy sombra.
ALCAL. Espíritu, fantasma ó lo que seas, date á prision.
JOAQ. Pero, señor Alcalde, si yo no soy fantasma. (*A Juanita.*) ¿No conoces á tu Joaquinito?
JUANITA. Sí, pero estás muerto.
JOAQ. ¡Qué he de estar yo muerto, mujer! ¿Pues no ves cómo me meneo?
ALCAL. De manera ¿que usted no es el muerto?
JOAQ. Me parece que no.
BALT. Pues entonces, ¿á quién ha matado mi marido?
JUANITA. Eso digo yo.
ALCAL. Justo. ¿A quién?
JOAQ. Toma; pues, á quién ha de ser; ¡mírenlo ustedes! (*Saca del arcon el perro muerto.*)

ALCAL. ¡Un perro!

BALT. ¿Su perro de usted?

JOAQ. Sí, señora, mi perro; el Pichichi, el desgraciado Pichichi, que ha venido á sucumbir á manos de su irreconciliable enemigo.

ALCAL. (*A Baltasara.*) Oiga usted: ¿y para eso daba tantas voces pidiendo socorro y favor á la justicia?

BALT. Hombre, es que yo creí...

JUANITA. Justo; creíamos...

ALCAL. Que son ustedes dos escandalosas. En fin (*A un alguacil*), que entren al preso. Y usted, debia ir á la cárcel por embustero.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS *y* CANUTO.

CANUTO. (*Saliendo.*) ¿Se puede saber qué hace usted en mi casa?

JOAQ. (Adios mi dinero; ya pareció aquello.)

BALT. Todavía te atreves... despues de lo que ha pasado...

JOAQ. Justo; despues de haber asesinado á mi pobre Pichichi.

JUANITA. (*Aparte á Joaquinito.*) ¡Cállate!

ALCAL. Bueno; esto ya se ha se ha concluido. Usted queda en libertad.

CANUTO. ¡Gracias á Dios! ¡Qué susto les he dado á ustedes!

JOAQ. (Te veo.)

JUANITA. Diga usted algo, tia...

BALT. Vamos á ver; ¿tú quieres evitar para otra vez equivocaciones que pueden costarte caras?...

CANUTO. Ya lo creo.

BALT. Pues deja que tu sobrina se case con Joaquinito.

ALCAL. Es claro; y ¿qué ha de hacer?

JUANITA. Consienta usted, tio.

JOAQ. Consienta usted.

CANUTO. Bueno, basta; consiento, por una vez.

ALCAL. Es natural, hombre.

JOAQ. ¡Ay!... ¿Qué alegría?

ALCAL. Pues yo me voy; porque lo que es para bodas maldita la falta que hace el Alcalde; quien hace falta es el cura.

JOAQ. Esperarse, que tenemos que ventilar ántes un asunto...

CANUTO. Bueno, pues ventílalo y despacha.

MÚSICA.—JOAQUINITO.

Ya han visto que tengo
gran penetracion,
pues al fin me caso,
que era mi ilusion.

TODOS.

Ya han visto que tiene
gran penetracion,
pues al fin se casa,
que era su ilusion... etc.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de los Sres. Viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones, sin cuyo requisito no serán servidos.